



El Diamante de la Equidad: valores nacionales en terracota comparados con los regionales, en azul.

Internacionalmente al menos, Alemania mantiene su compromiso con los principios de la Cumbre de Copenhague, pero a nivel doméstico parece ignorar por completo el problema de la pobreza. Es casi como si el gobierno quisiera convencerse de que el problema no existe dentro de sus fronteras. «Parece que Bonn sólo está interesado en la erradicación de la pobreza mundial, pero no de la nacional», dijo Alfred Schleimer, de la oficina de la ONG Caritas.

«El gobierno no niega la existencia de pobres en Alemania, pero existe una diferencia entre la pobreza en este país y la pobreza del Tercer Mundo», replicó Hans-Juergen Stubig, jefe de investigación de temas de marginación social del Ministerio de Salud.

Con tales argumentos, Bonn se resiste a preparar un informe nacional anual sobre pobreza, como acordó en Copenhague, y cuando es presionado sobre el asunto alega que su sistema de seguridad social cubre el problema. «La ayuda social es un instrumento adecuado para combatir la pobreza en Alemania», dijo Stubig.

Sin embargo, los actuales niveles de ayuda social revelan que

LA PAJA EN EL OJO AJENO

la pobreza está en aumento en la central económica de Europa. Según nuevas cifras de la Oficina Federal de Estadísticas, de Wiesbaden, **2,7 millones de los 82 millones de alemanes precisaron ayuda pública en 1996, lo que representó un incremento de 5,1% frente al año anterior.**

Más de la mitad de los solicitantes (56%) fueron mujeres. Los más jóvenes también sufren desproporcionadamente: se estima que 38% de los menores de 18 años viven en hogares dependientes en alguna forma de la ayuda estatal.

Todo esto contrasta con la valiosa contribución que Alemania realizó en 1995 en la Cumbre de Copenhague, donde Bonn se puso al frente de dos grandes reivindicaciones. Una de ellas fue la protección de los derechos básicos de los trabajadores en el proceso de globalización, y la otra, la necesidad de destinar más fondos de la ayuda al desarrollo a la reducción de la pobreza.

«El gobierno alemán logró que dos puntos importantes fueran incluidos en la declaración final de Copenhague», destacó Erfried Adam, coordinador y portavoz del Foro de ONG de la Cumbre Social, una asociación alemana de 40 ONG, ambientales, religiosas y de desarrollo.

«El primer punto fue la necesidad de fortalecer las normas y convenciones de la Organización Internacional del Trabajo, y el segundo, la iniciativa «20:20»», explicó Adam.

La iniciativa 20:20 tiene por finalidad movilizar los recursos necesarios para lograr que todas las personas tengan acceso a los servicios sociales básicos. Para este fin, los gobiernos deben asignar 20% de sus presupuestos nacionales, y los donantes 20% de sus presupuestos de ayuda, a servicios sociales básicos.

Estos servicios incluyen, según lo acordaron en Oslo los países donantes en 1996, «educación básica, cuidados primarios de la salud, inclusive salud reproductiva y programas de población, programas de nutrición, agua de consumo segura, saneamiento y capacidad institucional para suministrar dichos servicios».

Aunque Bonn aún no cumplió plenamente su parte de la iniciativa, está ocupado en lo que Adam denomina «una intensa discusión con ONG» sobre el cumplimiento del objetivo dentro de un plazo acordado y la asignación de 20% del presupuesto de ayuda a la erradicación de la pobreza.

«Aumentamos la proporción de nuestra ayuda bilateral a proyectos orientados hacia las necesidades básicas de 1.600 millones de marcos en 1995 a 1.800 millones en 1996», subrayó Michael Bohnet, director general del Ministerio Federal de Co-

operación Económica y Desarrollo (BMZ), quien encabezó la delegación alemana en Copenhague en 1995.

«De esta forma, 50% de la ayuda bilateral al exterior se destina a tales proyectos. Ponemos especial énfasis en la autoayuda orientada a la lucha contra la pobreza. Los fondos para ese propósito aumentaron a 500 millones de marcos en 1995 y representan 13% de todas las asignaciones de ayuda bilateral», explicó.

De todos modos, Adam y Schliemer señalan la incoherencia entre un gobierno tan preocupado por el alivio de la pobreza en el exterior y tan determinado a ignorarla en su propio país, al punto de romper el compromiso que adoptó en Copenhague de presentar un informe anual sobre la pobreza nacional.

En febrero de 1996, el Foro de ONG de la Cumbre Social convocó una conferencia con el respaldo de Friedrich Ebert Stiftung con el fin de elaborar y proponer criterios para un informe anual nacional sobre pobreza, sin respuesta. «Hasta ahora, Bonn no presentó ningún informe sobre la pobreza interna, aunque nuestro Foro lo urge a hacerlo», señaló Adam.

Alemania posee numerosos contactos con ONG que trabajan por la reducción de la pobreza. Un gran número de ONG sociales y religiosas son financiadas por el gobierno, de modo que existen los medios para canalizar rápidamente los fondos hacia donde es necesario y pueden utilizarse con más eficacia.

No obstante, el gobierno, oprimido por el gran costo de la reunificación alemana y las presiones del proyecto para la moneda común europea, debió recortar sus gastos, lo cual afecta también a las ONG.

El Foro de ONG desea que los gobiernos «modelen la economía de mercado en interés de la justicia social», destacó Adam. Mediante una combinación de buena política y acciones dirigidas a construir una «economía de mercado social», sugirió, se podría combatir la pobreza a nivel mundial, y también en Alemania.

Sin embargo, parece que la decisión de Bonn de aumentar la conciencia sobre el problema de la pobreza en la comunidad internacional aumentó las expectativas en la sociedad civil alemana, aunque el gobierno no se ocupa de ellas.

El gobierno «habla demasiado sobre la pobreza», declaró Schleimer. «La idea común de que las personas con menos de la mitad de los ingresos promedio son pobres no complace a las autoridades, por lo tanto éstas solicitaron la opinión de un experto sobre las personas que pueden considerarse «pobres» en Alemania. El estudio no es más que dinero perdido, y ni vale la pena leerlo», agregó.

Schleimer considera que la creciente pobreza en Alemania tiene dos causas: la primera es el recorte de los fondos federales a los servicios sociales que atienden directamente a los pobres, y la segunda, el incremento de las familias con un único ingreso, como consecuencia del aumento de divorcios y separaciones.

Los programas de reempleo, pensiones y otras acciones contra la pobreza sufrieron una reducción de la financiación federal, al punto de que las personas que viven de la ayuda estatal no obtienen lo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas, señaló Schleimer.

Mientras, Bonn pasa la carga a los gobiernos municipales, o «kommunen». «Más de un tercio de los 4,3 millones de desempleados alemanes necesitan dinero extra de los servicios sociales» y se ven obligados a buscar esa ayuda en los «kommunen».

«Este es un ejemplo de cómo el gobierno federal delega su propia responsabilidad a los municipios», señaló.

Stubig replicó que si los municipios no son capaces de hacer

frente al creciente número de personas que precisan ayuda social deberían plantear la cuestión en el parlamento y alcanzar un acuerdo sobre el apoyo financiero del gobierno federal.

LA INICIATIVA 20/20

Alemania continúa participando activamente en la aplicación de la iniciativa 20:20 a nivel internacional. Bohnet señaló que 20:20 marca un alejamiento de lo que denomina «las demandas típicas planteadas en el pasado por los países en desarrollo, que solían pedir una cantidad mayor de ayuda económica sin estar dispuestos a realizar sus propias contribuciones».

Bohnet se refirió también a planes gubernamentales para «canjear» deuda por gasto en el alivio de la pobreza, a la manera del intercambio realizado en los años 80 por gastos ambientales. Para tal fin se modificaron las normas correspondientes y se incrementó el presupuesto a 200 millones de marcos.

«Cualquiera que sepa el tiempo que lleva la concreción de un presupuesto federal y conozca la falta de unanimidad internacional sobre esta decisión de Copenhague concordará conmigo en que este cambio en Alemania se produjo de una forma inusualmente rápida», resaltó Bohnet.

Sin embargo, Christiane Overkamp, de la ONG religiosa Misereor, opinó que no hubo ningún cambio real en la estructura del presupuesto de desarrollo que impulse la reducción de la pobreza. No sólo eso, sino que cayó el apoyo a la educación básica, uno de los objetivos acordados en Copenhague y ratificados en Oslo.

Overkamp aprueba el diálogo bilateral del BMZ con algunos países en desarrollo. Mónica Westphal, del departamento de reducción de la pobreza del BMZ, informó que están previstas conversaciones bilaterales con 10 a 15 países interesados en cumplir con su mitad del compromiso 20:20.

El BMZ también produjo un nuevo documento de estrategia sobre formas de ayudar a la infancia de los países en desarrollo y en 1996 asignó 50 millones de marcos adicionales a un programa de la OIT contra el trabajo infantil respaldado por la cumbre de Copenhague.

No obstante, Overkamp insiste en que Alemania aún no realizó un esfuerzo eficaz para aplicar la iniciativa 20:20 y exigió «una política de información activa y transparente sobre la actual situación de su implementación».

La declaración de la Cumbre de Copenhague dice: «Nos comprometemos con el objetivo de la erradicación de la pobreza en el mundo mediante acciones nacionales decisivas y la cooperación internacional, como un imperativo ético, social, político y económico de la humanidad».

Adam recordó al gobierno alemán su claro compromiso con la erradicación de la pobreza, y no simplemente con su alivio, así como la promesa de los 117 países representados en Copenhague de mejorar las condiciones de vida en sus propios países y otorgar la más alta prioridad a la participación plena del pueblo en los procesos de toma de decisión.

Dos años después de la Cumbre de Copenhague, Alemania, que realizó una contribución tan positiva a la conferencia, está aún muy lejos de cumplir con sus promesas, especialmente en casa.